

Información Popular

Núm. 1

, domingo 26 de Febrero de 1939

Madrid

NOTICIAS NACIONALES

MADRID.—La Gaceta de 25 de febrero publica el ascenso a General del Coronel Casado y la constitución del Comisariado de Defensa, del que va a pasar a ser Inspector General el Comisario del Ejército de Tierra, Sr. Osorio-Tafall.

Estos nuevos nombramientos son una prueba más de cómo el Gobierno se preocupa por reorganizar el Ejército, y después de las duras jornadas de Cataluña pone en los puestos de responsabilidad a los hombres que han de saber hacer de nuestra zona el verdadero fortín ante el cual se estreñen los invasores.

El doctor Negrín visita a los tanquistas de Levante

VALENCIA.—Durante su reciente visita a las Unidades militares, el Dr. Negrín permaneció unas horas con los tanquistas. Almorzó con ellos y después felicitó a los jefes y comisarios por el grado de disciplina y de perfección técnica en que halló a la fuerza.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir varias cosas. Quiere decir, por lo pronto, que el Jefe del Gobierno es un hombre que permanece en contacto cada día con la realidad de nuestra guerra, un hombre que no aspira a que le cuenten cual es la verdad de los soldados españoles, sino que se acerca, personalmente, a esa verdad. Luego hay la moral de nuestro Ejército, su disciplina, su entido exacto de lo que se juega en los campos de batalla. Observadores que no nos estiman —que no nos han estimado nunca— han querido presentar a ese Ejército como a una masa desmoralizada por la convicción de la derrota. La realidad demuestra que lo que hay de verdad es todo lo contrario. Hay un Ejército. Y hay un Jefe de Gobierno. Y detrás de ese Ejército y detrás de ese Jefe de Gobierno está España. Digan lo que digan nuestros enemigos de dentro y de fuera.

El orden público no será alterado ni un minuto en Madrid

MADRID.—El Coronel Jefe del Ejército del Centro, Coronel Casado, ha salido al paso, por medio de una nota oficiosa, de los rumores, esparcidos de que en Madrid se había alterado el orden público.

Nuestros enemigos no descansan. Una de sus armas predilectas es la noticia falsa. Cada contratiempo militar de la República ha ido seguido siempre de una ofensiva clandestina a base de rumores envenenados. A la corta, puede ser un trabajo eficaz sobre los espíritus vacilantes o pesimistas. A la larga, la realidad se encarga de demostrar que la noticia falsa no es más que una cortina de humo: una cortina, además, que nosotros mismos podemos deshacer. A quien se nos acerque con una noticia derrotista, sea quien sea, nosotros, en efecto, podemos decirle que el Gobierno no ha ocultado nunca al pueblo la verdad, alegre o amarga, según los casos de nuestra guerra. Y que los informadores de tipo particular están anunciando la caída fulminante de la República desde el mismo 18 de julio.

Los Italianos que mandan en Barcelona prohíben el uso del catalán

MADRID.—Se han hecho públicas algunas noticias acerca de la represión en Cataluña. La persecución de lo catalán está organizada de una manera extrañamente rencorosa, por las llamadas autoridades de Burgos. Todos los funcionarios de la Generalitat han perdido el empleo. El uso del catalán, incluso en los escritos de tipo particular, ha sido prohibido por los italianos que controlan la vida actual de Cataluña.

He aquí el primer paso de la invasión. Extraños rencores, que un español normal no podría comprender nunca, iluminan, en efecto, a las siniestras marionetas de Burgos. Pero es que, detrás de ese rencor, está, además, la guerra de la invasión extranjera. Es decir, se deja de hablar en catalán; pero se empieza a hablar en ita-

ESPAÑA RESUMEN SEMANAL

Varios hechos esenciales dominan en la semana que termina hoy: los nombramientos a General del Coronel Casado y a Comisario de Defensa del Comisario del Ejército de Tierra, Sr. Osorio Tafall. El acto del Frente Popular de Madrid y la visita de Dr. Negrín a los frentes de combate. ¿Qué quiere decir, por lo pronto, el acto del Frente Popular? ¿Se trata —puede preguntarse— de un acto más? Habría de tratarse simplemente, de un mitin, destinado a explicar al pueblo cuáles son las razones fundamentales de nuestra resistencia y ya sería un acto importante, pero es que se trata de algo que tiene, indudablemente, un interés mayor, puesto que se trata de reforzar nuestra unidad frente a los invasores en el momento preciso en que nuestros enemigos de dentro y de fuera, aspiran, ya se ve con que escasos frutos, ha resquebrajarla. Ahí va, a propósito de la unidad, una vieja frase: «Todos juntos hemos de ganar la guerra». La frase es exacta; pero es mucho más exacto decir que todos hemos de hacer la guerra por igual. Para vencer hace falta una condición esencial: Combatir. ¿Combatir en partidas sueltas, con arreglo a una táctica un poco de guerrilleros independientes; combatir bajo las banderas particulares del 18 de julio? Diversas experiencias aconsejan el uso de la táctica opuesta que es la táctica del bloque compacto, frente al invasor; la táctica del gran bloque indestructible bajo la bandera —que resume todas las banderas de nuestras luchas— de la bandera de la República Democrática. En el Frente Popular, expresión política de ese bloque, están representados todos los partidos; están representadas también las dos sindicales. Ningún antifascista se halla fuera del Frente Popular: De ahí que vigorizar la política del Frente Popular equivalga a mejorar las condiciones de nuestra resistencia. Todos juntos comenzamos la lucha; todos juntos hemos de concluirla. Ni margen, además, del Frente Popular es el Gobierno que rige los destinos actuales de España con una consigna mínima que ha hecho carne en el alma de todos los españoles: Resistir por encima de todos, resistir todos juntos, resistir en el frente de la producción y en el frente de combate. Hay muchas formas de resistencia casi todas ellas han sido explicadas ya. Resistir, para el trabajador de la fábrica o del campo, quiere decir producir más, producir mejor, producir más barato. No es sensato pensar que los elementos materiales de nuestra resistencia armada han de venir, necesariamente, del exterior: Nosotros mismos hemos de fabricar esos elementos; muchos de ellos se fabrican ya en España. Superar esta producción no es absolutamente imposible. Si hay que trabajar más se trabaja; si hay que prescindir de las jornadas, se prescinde; si hay que dejar la vida junto al torno o junto a la fresadora, se deja. El ejemplo de los combatientes que están siempre dispuestos a dar su sangre por la independencia de España ha de ser un estímulo constante en nuestros talleres, en los campos, en todo el amplio frente de la producción. Nuestra causa, ha pesar de lo que digan los pesimistas, o los vacilantes, que colaboran inconscientemente con el enemigo, no es una causa perdida: Tenemos todavía muchos recursos con los que podemos ayudar de una manera práctica, a los combatientes. Nuestros combatientes son otro gran bloque homogéneo y compacto. Un bloque, además, que conserva intacta todas sus fuerzas. En este sentido, las recientes visitas del Dr. Negrín a los frentes tienen particular interés. Algunas de estas visitas no fueron precedidas del menor aviso. El Jefe del Gobierno es un hombre que gusta de acercarse a la verdad por sus propios medios personales. Y la verdad de nuestro Ejército es una moral indeclinable, es una disciplina bien entendida, es un espíritu de fuerte combatibilidad: buen ejemplo de ello son los dos españoles cuyos nombramientos son una de las notas salientes esta semana. Nuestros enemigos —no sólo los enemigos de fuera— esperaban un desplome repentino después de la caída de Cataluña. También lo esperaban cuando la caída del Norte, como lo esperaban el día que los italianos llegaron al Mediterráneo. Puede que ahora hallan salido de su horror. Nuestro Ejército, dentro de su unidad de hierro, acepta las contrariedades lógicas de la lucha con el propósito de superarlas por medio de una capacitación inteligente. Nuestro Ejército aprovecha la pausa actual para capacitarse todavía más, para hacer que todos los engranajes de nuestras máquinas funcionen a punto. El Dr. Negrín ha hallado en torno suyo, unos combatientes iluminados por la fe. Con esos hombres y con los trabajadores que se afanan en la retaguardia será posible reconstruir una España libre; una España absolutamente para los españoles. Una España que no sea lo que es hoy Cataluña entre las manos ensangrentadas del General Gambara: una colonia para los españoles.

liano. Los conquistadores imponen su cultura, sus métodos, incluso su acento. Esto es lo que nosotros nos jugamos en la guerra: el derecho a nuestra vida, el derecho a nuestra lengua, el derecho a una España independiente y feliz, el derecho a una España para los españoles. La lección de Cataluña, aún con toda su amargura, no será una lección absolutamente estéril si todos obtenemos de ella la experiencia oportuna: que hay que seguir luchando para expulsar de España al invasor. Y que

el invasor es el enemigo de todos los españoles: de los de aquí y de los de allá.

Mujeres ocupan totalmente un Ayuntamiento de Cuenca

CUENCA.—Afectados por la movilización, se han incorporado al Ejército el Alcalde y los Concejales del Ayuntamiento de Casa de Guijarro. Han sido sustituidos íntegramente por mujeres.

Una medida excelente. Y que hay que divulgar para lección de los que, con un criterio muy de principios del siglo, obstaculizan el acceso de la mujer a los lugares de trabajo que el hombre deja abandonados al incorporarse al Ejército. Una de las más felices experiencias de la guerra ha sido precisamente la capacitación de la mujer. La mujer puede hacer, en general, todo lo que hace un hombre. Los hombres que sostienen lo contrario o se dejan llevar por prejuicios masculinos que la realidad auténtica se encarga de destruir cada día o es simplemente, que tienen miedo a los accidentes lógicos de la guerra. Estamos haciendo hoy una España nueva. Y estamos haciéndola con el apoyo de las mujeres. El refrán aquel de «la mujer en casa» sólo tiene aplicación en Burgos.

Los hombres que marcan el camino que hay que seguir en el campo

CIUDAD REAL.—El campesino Juan Galán García, del pueblo de Torre Abad, acompañado de su hijo, que tiene once años, y de una muchacha de diez y siete, ha recogido 150 fanegas de trigo, 170 de cebada, 15 de garbanzos y algunas de legumbres.

He aquí el papel que les está reservado en nuestra guerra a los campesinos no movilizables. Papel de ayuda y de esfuerzo. La República ha terminado con los jornales de hambre, ha terminado con la explotación del hombre por el hombre. La tierra es para el que la trabaja. Se acabaron los latifundistas. Y se acabaron, al mismo tiempo, los yunteros hambrientos. Ahora bien: para que esto tenga raíces definitivas en la vida del campo español, es preciso que los campesinos ayuden a la República que les ha proporcionado la felicidad. ¿Manera práctica de guardarlo? Esa del esfuerzo continuo, esa del sacrificio. Es cierto, sí, que la guerra ha dejado hoy los campos casi sin hombres. Pero es cierto también que muchos hombres no incluidos en las quintas —y muchas mujeres, claro está— pueden suplir a los trabajadores que se fueron. España tiene todavía muchos recursos. Procuremos, entre todos, que no se pierdan esos recursos. Nada menos que la vida nos va en ello.

El Comisario general del Grupo de Ejércitos, Jesús Hernández, aboga por un frente y una retaguardia unidos

VALENCIA.—El Comisario Inspector del Ejército de Levante, Compañero Jesús Hernández, ha hecho pública una vibrante alocución. «Hay que movilizar al máximo de nuestras energías, fundiendo el Ejército y la retaguardia, para hacer de Levante una fortaleza inexpugnable.» —ha dicho.

Palabras oportunas. Sobre todo si van dirigidas a los que piensan que la tarea de devolver España a los españoles es exclusivamente una tarea para los combatientes. De nada vale un Ejército capaz —conveniente que todos nos fuésemos clavando esta gran verdad en la cabeza—; de nada vale un Ejército capaz si detrás de él no hay una retaguardia infatigable. Los trabajadores que todavía piensan en la necesidad de la «semana inglesa», los remolones, los saboteadores inconscientes, los partidarios del esfuerzo mínimo —a cambio, claro está, del jornal máximo— ¡han pensado alguna vez en los soldados que dan su sangre a no importa qué hora?

Ciento cincuenta mil toneladas de arroz, habrá este año

VALENCIA.—Se calcula que la cosecha de arroz será de 150.000 toneladas.

España es un país rico. Su suelo es un suelo inagotable. Los pesimistas se han olvidado de esto? Hay gentes que han acogido la caída de Cataluña como si fuera el fin material de nuestra guerra. A estos hombres —entre ellos hay muchos antifascistas de buena fe— hay que decirles que el momento es difícil; pero no insuperable. ¿Forma de superarlo? Esa: produciendo más. Es decir, siguiendo el ejemplo natural de la tierra: de la gran tierra, de la inagotable tierra de España, codicia de extranjeros.

Información Popular

Redacción:

Medinaceli, 2-Madrid

- 1.º La garantía de la independencia de nuestra patria, libre de ingerencias extrañas.
- 2.º La seguridad de que sea el pueblo español el único que escoja su régimen y rija sus destinos.
- 3.º El cese de todas las persecuciones y represalias una vez liquidada la guerra.

(Del discurso pronunciado por el Dr. Negrín, Jefe del Gobierno de Unión Nacional, en la reunión de Cortes celebrada en Figueras el día 1 de Febrero de 1939).

NOTICIAS INTERNACIONALES

El diálogo Varsovia-Moscú tiene extraordinaria importancia política

MOSCÚ.—Después de varias conversaciones, se ha llegado a la firma de un tratado comercial entre la Unión Soviética y Polonia. Se concede al acuerdo extraordinaria importancia.

El diálogo Moscú-Varsovia, tiene, efectivamente, extraordinario interés. Se trata —la cosa no requiere demasiada explicación— de un acto más de la U. R. S. S. en favor de la paz. Desde la íntima desmembración de Checoslovaquia, a la que se llegó, el dato tiene hoy su importancia, en parte por el juego de concesiones de los capituladores checos, la situación en el Este de Europa ha variado bastante. Alemania ha visto claro que, después de la entrega de la nación checa, pocas barreras, por la parte de la llamada Europa democrática, habrían de oponerse a sus nuevos intentos de expansión. Algunos de esos intentos se dibujan ya con absoluta nitidez en el horizonte de la política europea. El más importante de ellos habría de realizarse con el sacrificio de Polonia. Quiere, pues, decirse que cuando Varsovia se acerca a Moscú lo hace con el propósito de hallar la protección que el acobardado occidente de Europa no habría de prestarle.

Italia concentra tropas en Libia para su nuevo «hecho consumado»

PARÍS.—Algunos periódicos extranjeros han hablado de choques entre soldados franceses e italianos en la frontera de Túnez y Trípoli. Aunque la noticia ha sido desmentida por las autoridades tunecinas, se concede importancia, en relación con ese hecho, a la llegada de nuevos refuerzos italianos a Libia. Se sabe también que el Mariscal Badoglio ha salido para el Norte de África.

Después de la caída de Cataluña, es perfectamente lógico que el fascismo internacional se disponga a darle la batalla a Francia. A esto puede conducir —y ya se ve que conduce— la política de concesiones de las naciones llamadas democráticas. Al agresor fascista no se le ha opuesto aún, por esas naciones, una resistencia efectiva: a cada «hecho consumado» sigue un encogimiento de hombros, cuando no un estruendo más o menos directo. Con Italia en los Pirineos es cierto que un nuevo peligro amenaza hoy a Francia. ¿Para qué sirve ya la línea Maginot? Francia esperó siempre un nuevo ataque por la frontera oriental; ahora tiene a sus enemigos tradicionales en el Sur, con lo que la táctica de Bismarck —la mosca española en la nuca de Francia— se ha cumplido casi al pie de la letra. Nada más que casi, porque todo el mundo sabe —comprendidos los dirigentes actuales de Francia— que la mosca española a que alude Bismarck es una mosca italiana. La misma mosca que, al enterarse de la caída de Barcelona, gritaba histéricamente en las plazas de Italia: «¡Ahora a París!».

Después de nuevas gestiones, Bélgica tiene un nuevo gobierno

BRUSELAS.—Quedó resuelta la crisis belga. El senador católico Pierlot preside el nuevo Gabinete, del que forman parte elementos socialistas, católicos, demócratas, cristianos y extraparlamentarios.

¿Cuál será la actitud del nuevo Gobierno belga con relación a España? Conociendo la filiación política de alguno de sus elementos, no es difícil la hipótesis. Pero cabe, a pesar de eso, otra pregunta. ¿Son los socialistas que forman parte del Gobierno Pierlot, seguidores de la línea de claudicación inconcebible que ha llevado hoy a la línea política, digase lo que se diga, a Spaak? Por fortuna, la política personal de Spaak, no es, ni mucho menos, la política de los socialistas belgas, a quienes las llamadas conveniencias comerciales no han cerrado todavía los ojos hasta el punto de no ver que el pueblo español, unido por tantos puntos de semejanza con el pueblo belga de 1914, lucha exclusivamente por su independencia. A este propósito hay ahora

EXTRANJERO

RÉSUMEN SEMANAL

Según avanzan los días, la agresividad del fascismo internacional se va acentuando de una manera directa contra las potencias llamadas democráticas. Hay dos ejemplos recientes que están bien claros: el bombardeo de Hong-Kong y la concentración de nuevas tropas italianas en Libia. ¿Contra quién va, en el fondo, el bombardeo de Hong-Kong? Contra Inglaterra. ¿Y la concentración de tropas italianas en Libia? Contra Francia. Hay otra cosa indudable: los periódicos de Italia han reforzado en estos días la campaña antifrancesa. De un diario italiano es esta expresiva frase: «Si no nos dan de grado lo que pedimos, lo tomaremos por la fuerza». La alusión a Córcega y a Túnez está a la vista. Ningún derecho sensato —lo que se llama un auténtico derecho— asiste a Italia para formular sus reclamaciones territoriales contra Francia: se trata, exclusivamente, de una exigencia para la que no podría hallarse, ni rebuscando en las capas más recónditas de lo histórico o de lo geográfico, una sola razón seria. Italia sostiene que Francia es un país que ha fracasado en todas sus empresas de colonización; sostiene, además, que una parte muy crecida de la población civil de Túnez es italiana. Se trata, sin embargo, de una cuestión puramente artificial, parecida, en su iniciación, a la otra cuestión de las minorías sudetes en Checoslovaquia. Ahora bien: para reforzar, desde el punto de vista de las armas, lo falso de la postura italiana el Mariscal Badoglio concentra ahora en Libia sus mejores tropas. Se trata, visto desde fuera, de la preparación de un golpe en regla. Libia, geográficamente, sería el punto de partida para el ataque contra Túnez. ¿Ataque auténtico o simulado? Al fascismo le gustan los alardes espectaculares; sería difícil asegurar qué es lo que hay detrás de esa concentración de tropas en Libia. Puede haber, por lo pronto, dos cosas: o bien el afán auténtico de asestar un golpe de muerte a los intereses de Francia en el Norte africano, o bien la conveniencia de simular una amenaza de la que no sería difícil volverse atrás a cambio de una libertad mayor en los asuntos de España. Para establecer la primera hipótesis hay que establecer otra en el acto: que Francia no habría de dejarse arrastrar a la emboscada de Túnez. Túnez y Argelia son las llaves de las comunicaciones de Francia con sus colonias africanas. Con los italianos en las Baleares esas comunicaciones están ya muy amenazadas. Sin Túnez y sin Argelia, el imperio colonial francés se habría venido abajo. Quedan, sí, las colonias de Asia; pero para ir hasta esas colonias hay que pasar por el Canal de Suez. A la salida del Canal de Suez tiene Francia un puerto estratégico: Djibouti. Pues bien: los italianos han aireado ya por dos o tres veces su derecho a ocupar ese puerto. La primera vez fué después de la ocupación de Adis-Ababa. Adis-Ababa está unida a Djibouti por un ferrocarril estratégico. Sin su salida natural al mar, salida que hoy está en manos de los franceses, Adis-Ababa no sirve para nada. Italia, por esa parte, cortaría las comunicaciones de Francia con el Tonkin, con la Indochina francesa. Al otro lado de Asia, actuaría el Japón, Tokio, en su guerra contra China, no busca tanto el aplastamiento de un enemigo al que sabe muy bien que no habrá de vencer nunca, como el ataque a las zonas de influencia de la Europa democrática en el Extremo Oriente. El bombardeo de Hong-Kong es, efectivamente, un ataque indirecto a Inglaterra. Por supuesto, Londres se ha apresurado a protestar; pero ya se sabe el escaso fruto que dan las protestas diplomáticas cuando detrás de ellas no hay un Gobierno decidido. Londres protesta, y, al mismo tiempo, reconoce públicamente, por boca de su primer Ministro, que no está armada todavía. Necesidad inaplazable del rearme, un observador imparcial no comprendería después del sacrificio de Checoslovaquia. Checoslovaquia fué sacrificada a la salud de la paz de Europa. «Hemos salvado a la paz» —dijeron, a su vuelta de Munich. ¿Qué paz precaria es ésta que hay que reforzar a los cinco meses con la necesidad de un rearme por la vía de urgencia? En España no serán las condiciones que hicieron posible el reparto checo. Aquí hay, por lo pronto, un pueblo que está decidido a no cejar en su resistencia frente al invasor. Y aquí hay, además, un hombre a la cabeza de ese pueblo: el Dr. Negrín. El eje París-Londres, sabe muy bien que Franco no puede hacer nada por su cuenta ¿A quién habría de dirigirse entonces de una manera oficial? ¿Al eje Roma-Berlín? Esto equivaldría a denunciar públicamente la intervención extranjera en la zona de Franco. ¿Y no hemos quedado —es decir, no han quedado los países democráticos— en que esa intervención es una leyenda roja? Pues entonces...

un hecho importante que viene de Bélgica. De Brouckere acaba de declararse, por medio de unos artículos periodísticos, opuesto al reconocimiento de Franco. «Semejante medida —declara el líder internacional— sería una imprudencia para las democracias». ¿Los ministros que acompañan a Pierlot entenderán lo que quiere decir este aviso? ¿Lo entenderá el propio Pierlot?

«Hay que reforzar la unidad del pueblo chino» —dice Chang-Kay-Chek

CHUNGKING.—Con asistencia de 116 miembros el Consejo Político-Nacional, ha

celebrado en estos días su tercera sesión. El Mariscal Chang-Kai-Shek dijo en el discurso inaugural que, frente a las maquinaciones del enemigo, es necesario reforzar aún más la unidad ideológica del pueblo chino en esta segunda etapa de la guerra.

Es interesante comprobar cómo el pueblo chino hace frente a la acción, cada día más audaz, del eje Roma-Berlín-Tokio. Pero todavía es más interesante comprobar que, aparte las diferencias geográficas, la resistencia armada de China frente al invasor es casi literalmente nuestra propia

resistencia. También el pueblo chino ha tenido que aceptar una guerra que él nunca hubiera provocado; también el pueblo chino ha tenido que sufrir, sobre su propia carne, el zarpazo de los invasores; también el pueblo chino ha tenido que improvisar un Ejército, una intendencia, una aviación. La resistencia de China ha sido un obstáculo en los planes imperialistas de Tokio. Hasta ayer China resistía solamente; hoy, resiste y contraataca. ¿No es este exactamente, el ejemplo español?

«Chamberlain ha matado la seguridad colectiva» —dice el Laborista Attlee

LONDRES.—En la Cámara de los Comunes se desarrolló el anunciado debate sobre la política internacional del Gobierno. Chamberlain dijo que el pueblo inglés tiene necesidad de intensificar su rearme. El Jefe de la oposición —el laborista Attlee— declaró que la política del «premier» británico ha matado la seguridad colectiva.

Chamberlain está recogiendo ahora los frutos de su política de concesión permanente al fascismo. ¿Qué es lo que quiere, verdaderamente, Chamberlain? Ganar tiempo, con un juego de sonrisas equívocas al eje Roma-Berlín, en tanto se llega, por la vía de apremio, al rearme indispensable con que poder hacer frente, de una manera práctica y eficaz, a las exigencias totalitarias? Si no es esto lo que hay dentro de la política de Chamberlain —se trata, observese bien, de establecer únicamente la hipótesis digna—. ¿Se puede decir que a lo que el premier británico aspira, únicamente, es a salvar la paz por no importa qué camino? Cuando vuelven de Munich los dos asesinos democráticos de Checoslovaquia, todavía con las manos manchadas de sangre, lo primero que hacen —recuérdese— es decir a las masas estupefactas de Europa: «Hemos salvado la Paz». Parte de estas masas, empavorecidas por una perspectiva inmediata de guerra que había sido provocada artificialmente, aceptan al principio una explicación que les libra de ir, 24 horas después, a las trincheras. Pero la reacción viene enseguida; Francia tiene que acelerar su rearme; Inglaterra también. En una pregunta lógica coinciden, entonces, todos los hombres libres de Europa: ¿Si hay que prepararse para la guerra, lo que quiere decir que la paz no ha sido salvada, ¿para qué el crimen de Munich? La misma pregunta es la que se ha hecho Europa después de oír el último discurso de Chamberlain. ¿Para qué la tragedia de Munich? ¿Para qué la política de aplazar momentáneamente la guerra, con el suave pretexto de la paz? ¿Tal vez para dar tiempo a que el enemigo mejore, todavía más, sus posiciones?

Las declaraciones de Roosevelt producen emoción en el mundo

WASHINGTON.—Las declaraciones del Presidente Roosevelt, según las cuales un reconocimiento de Franco indispondría gravemente a las democracias americanas contra Francia e Inglaterra, han producido enorme sensación en todo el mundo. De Europa, especialmente, llegan inmensos mensajes que atestiguan esta impresión.

Todo el mundo civilizado tiene que aprobar las palabras del Presidente Roosevelt; no se trata ya de tomar partido en la guerra española —aunque este es un derecho que nadie les puede negar hoy a los hombres libres—; se trata, simplemente, de tomar partido a favor de las democracias. Con el reconocimiento de Franco, ¿Qué es lo que ganarían las democracias? El Gobierno español ha decretado sus finalidades de guerra en tres puntos categóricos. Fuera de eso tres puntos, nada. ¿O es que el eje Londres-París quiere ir todavía más allá que el eje Roma-Berlín? Ahora bien: ¿Se ha contado para ello con la opinión del pueblo? Toda Francia —toda la Francia que trabaja— se pone hoy de pie contra el reconocimiento de Franco; en Inglaterra ocurre exactamente lo mismo. Frente a esta opinión ¿qué es lo que se quiere poner: la City, las «docientas familias», en suma: ¿otro crimen como el de Munich? ¿Y la opinión del pueblo español? El pueblo español ha declarado —por boca de su Gobierno— que seguirá luchando,